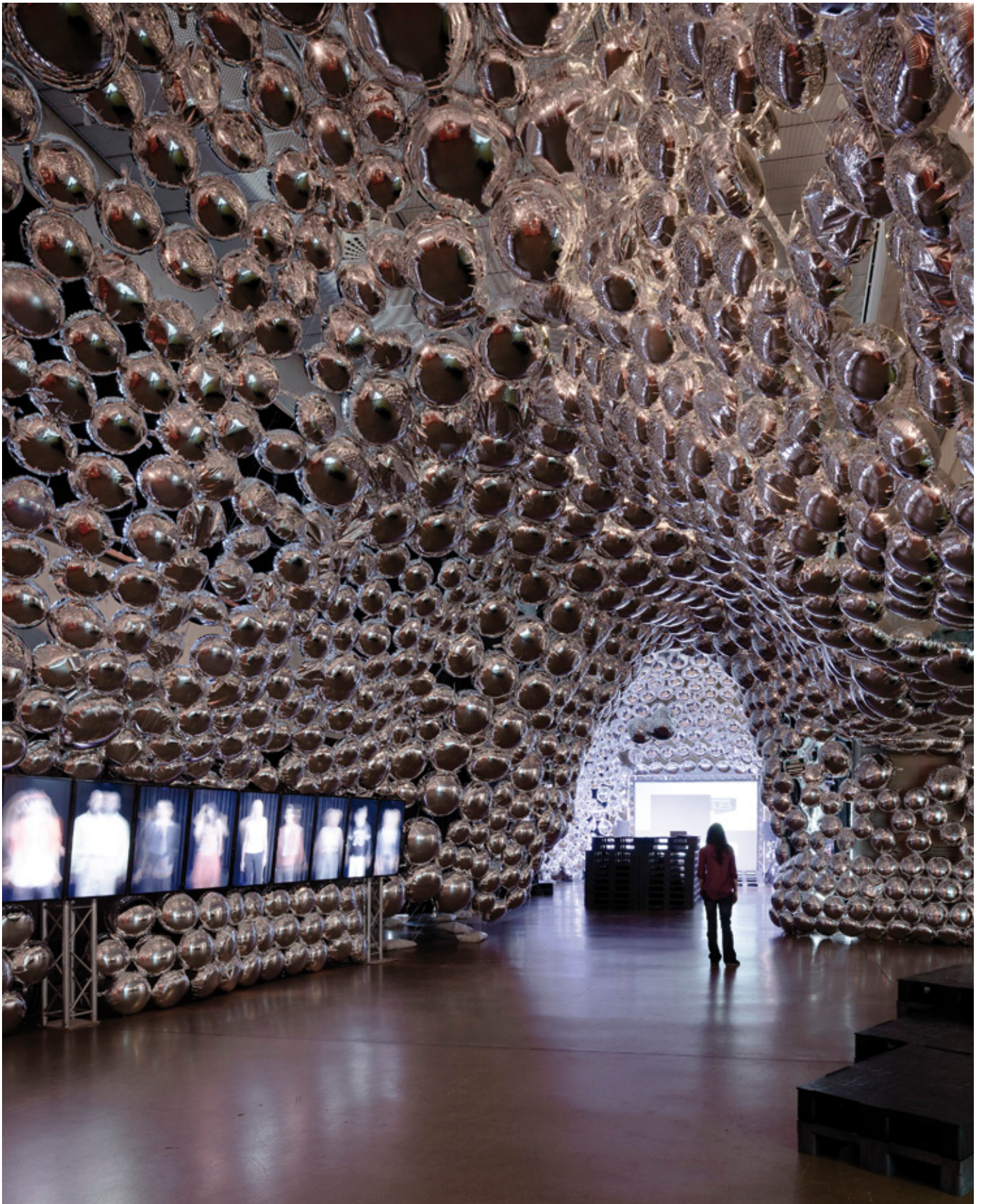




# *Fan Riots*

## Un proyecto Comisariado por Iván López Munuera para SOS 4.8

Texto: IVÁN LÓPEZ MUNUERA  
Fotos: MIGUEL DE GUZMÁN

A la hora de afrontar un proyecto comisariado, una de las cuestiones más recurrentes en cualquier institución es cómo atraer a un público ajeno a las exposiciones, diverso en su formación cultural, y de qué manera se le puede hacer partícipe de la experiencia; escapar del espectador estereotipado, del sujeto que sabe lo que va a ver. Un asunto que, para la práctica curatorial, lleva consigo la idea de no resultar paternalista ni de simplificar los discursos banalizando las propuestas. Desarrollar un programa completo para un marco tan definido como un festival de música supone afrontar estos retos de lleno, ya que el perfil de sus visitantes suele ir motivado por su programación musical. Un reto de lo más sexy. Después de todo, poder trabajar con una comunidad efímera y transitoria de 35 000 espectadores que, durante dos días, generan un marco social activo, es una oportunidad para explorar sus condicionantes, políticas y revueltas. Frente a una actitud docente, en la que se explica a los usuarios de qué manera deben actuar, qué deben ver y qué escuchar (o cómo), el marco de un festival permite tener un posicionamiento discente, donde aprender, discutir y debatir lo que allí se está

produciendo. *Fan Riots* se propuso como un proyecto desarrollado en el festival de música SOS 4.8 (2 y 3 de mayo de 2014, Murcia), cuyo eje de debate fueron las revueltas y revoluciones producidas por los principales sujetos de un festival de música, denostados y banalizados a partes iguales: los fans. Y es que el fan ha sido objeto de burlas, desprecios y reduccionismos. Durante mucho tiempo ha sido catalogado como un agente pasivo y apolítico, un receptor acrítico y socialmente desorganizado, sin capacidad para intervenir en los procesos de producción y significación de los mensajes. Sin embargo, se trata de un agente activo que contribuye al desarrollo, elaboración y relectura de estos productos. El trabajo de diversos artistas, arquitectos, sociólogos, músicos, filósofos o historiadores ha documentado cómo en muchos casos los fans abordan proyectos de emancipación personal o colectiva en la manera en que se vinculan a las «estrellas» de la música, de las que disponen de manera independiente, reprogramando las correlaciones entre icono e ideología en el ámbito de su experiencia cotidiana. Uno de los aspectos más relevantes a la hora de

entender los alcances del fan y su configuración política es comprender que los enunciados presentes en muchos de los productos que se les ofrecen no se corresponden de manera directa con sus recepciones, sino que se convierten en temas de debate que pueden contener ideologías enfrentadas. Entre el mensaje emitido por la industria pop y una sociedad de fans receptores, existe una gruesa piel de construcciones sociales en las que dichos mensajes son confundidos, reprogramados, disputados y recombinados. Toda una sociedad que en muchas ocasiones no se tiene en cuenta en aquellos recuentos críticos que solo consideran los contenidos de los primeros mensajes, como las declaraciones o vinculaciones políticas directas de los cantantes o grupos musicales, y que ignora el significado posterior o colectivo de sus canciones. Y es que las estrellas y los fans configuran una realidad que es parte de un extenso tejido de relaciones que contiene canales de hegemonía, pero también archipiélagos de alternativa, ironía y disidencia. Los variados sistemas de relación propuestos desde la música no son subculturas ajenas a un contexto global, sino posiciones



de conocimiento conectadas entre sí, de las que, en definitiva, no es posible establecer enjuiciamientos morales únicos, en los que siempre encontraremos microespacios de descoordinación. El fan se establece entonces como un sujeto emancipado.

*Fan Riots* se planteó como un proyecto que contemplaba estas cuestiones desde un programa compuesto por tres focos interconectados con un centro gravitacional. Por un lado, una selección de artistas, arquitectos y otros agentes que abordaron estos temas desde variados ópticas y disciplinas. *performance* al vídeo, la fotografía u otros medios ligados al cuerpo. Por otro lado, la sección de voces o conferencias donde multitud de especialistas afrontaron estos temas desde variadas ópticas y disciplinas. Por último, una instalación arquitectónica en el auditorio del recinto del festival que acogió todas estas intervenciones, ya que una exposición o un lugar de conferencias al uso hubiera resultado del todo ineficiente, ajeno a las dinámicas propuestas por la comunidad

del festival. En su lugar, se decidió alterar el espacio dedicado habitualmente a este fin (un auditorio de hormigón, con sus salas y usos definidos), para aprender de todos aquellos activismos blandos que los fans proponen: espacios mutantes, cercanos, híbridos, como los clubes o las habitaciones empapeladas con fotos de ídolos. Construido por C+Arquitectos, con la colaboración de Miguel Mesa del Castillo y voluntarios de la Escuela de Arquitectura de Alicante, así como de la Universidad de Murcia, estaba compuesto por más de 6000 globos de poliamida reflectante. Un lugar donde ver y ser visto, un reflejo continuo que remitía a la Silver Factory de Warhol, aquel lugar forrado de papel de plata donde cualquiera podía ser una estrella. Al mismo tiempo, esa ocupación interior debía resultar acogedora (funcionaba como *chill out* durante toda la noche), pero preparada para el debate y el conflicto. Su nombre, la *Polyvagina de Fan Riots*, aludía a las Pussy Riots y a la reconfiguración del concepto de vagina, lejos de esa idea maternal, pacificada y sosegante,

para añadir, como señalaba la arquitecta de C+Arquitectos Nerea Calvillo, un componente activista donde el cuerpo es un campo de batalla que debe ser discutido y confrontado de manera continua. Una imagen colectiva que se completaba al finalizar la experiencia, ya que el último día se desmontó la estructura para repartir los globos entre los espectadores. Dentro del espacio, una serie de instalaciones apuntalaban esta idea del cuerpo del fan como un espacio en lucha donde realidades débiles o marginadas buscan empoderamiento a través de conquistas del día a día: modas, ropas o peinados, que se hacen efectivos en su interacción con redes de acción colectiva. Así, la obra de Candice Breitz, *King (A Portrait of Michael Jackson)* (2005), mostraba en dieciséis pantallas a una serie de fans de Michael Jackson, de diferentes edades, géneros y estratos sociales, bailando y cantando acompañados, mostrando sus diferencias y la manera que tenían de apropiarse de la estrella. Mientras, Black Tulip y su *Ritual Pop* (2014) explicaban mediante un holograma

un recorrido por la relación entre música y espectador, su carácter simbólico y su potencial subversivo. Zackary Drucker, en *At Least You Know You Exist* (2011), presentaba su experiencia con la gran estrella Flawless Sabrina, la primera Miss Universo Transgénero. A través de sus maquillajes, de sus pelucas o de las fotos de su habitación se establecía un campo político en el que los dispositivos materiales inauguraban nuevos formatos de activismo en la construcción de una identidad en escena. Humberto Vélez, en *The Welcoming* (2006) y *The Fight* (2007), permitía ver cómo una serie de MC y hiphoperos de Londres y Manchester podían canalizar, a través de sus versos y ritmos, demandas sociales, urbanísticas y políticas, dando voz y música a sus urgencias. Por último, Jorge López Conde generaba en *FRG (Fan Riots Garden)* (2014) un archivo en continua actualización en el que era posible ver a todos aquellos que conforman el festival de música SOS 4.8, los paisajes necesarios para hacer posible el evento y una serie de microfotografías de elementos cotidianos en el día a día de sus moradores, ya sean fans, ciudadanos, trabajadores, organizadores o músicos.

Esta idea del trasvase entre diferentes escalas, de lo micro a lo macro, se hallaba también en el programa que tenía lugar en la Polyvagina. Las *performances* daban paso a las mesas redondas, y las conferencias, al *spoken word*, y se encontraron así diferentes canales de representación que permitieron alterar y cuestionar las experiencias que en el marco del festival se estaban dando. Como en la *performance* de Equipo Palomar *¿De quién soy yo fan?* (2014), donde elaboraron una cuidada historia del *electroclash* en España, con cuestiones sobre las genealogías que conforman la música pop y su recepción por

una audiencia amplia. Unos recorridos, los que se dan entre estrella y fan, que tan bien se abordaron por agentes como Henry Jenkins, Silvia Martínez, Pedro A. Cruz, Fernando Castro Flórez o Remedios Zafra, dando lugar a un debate a partir de las posibilidades que el cuerpo, los *social media* y la imagen del fan generan en la construcción cultural de las agendas contemporáneas; cómo los medios se cargan y se contaminan de mensaje en su utilización, invocando nuevas formas de utilización, tan típicas en el fenómeno *fandom*, en especial aquellas que provienen de la tradición del fanzine, las campañas virales o los *memes*. Unos elementos que vehicularon los debates y establecieron nuevos espacios de deseo mediante posicionamientos ligados a las Riot Grrrls, las ciberculturas, los *queers* de la copla o el apropiacionismo.

Una apropiación rápidamente convertida en juego de mascarada, como se apuntó en el debate entre Abel H. Pozuelo y Marisol Salanova, o en la intervención de Servando Rocha, donde figuras como la de Bob Dylan o Sid Vicious se analizaban a través de las portadas de sus discos y la imitación de sus

contexto en el que se ubican. Un contexto y unas geografías que se discutían de manera continua, porque las cartografías que los fenómenos fan y sus imágenes desvelan pueden ayudar a comprender diferentes cuestiones. Este fue el punto de partida para Cooking Sections en *Cuando el agua de Murcia perdió su virginidad* (2014), un recorrido por la historia política, social, paisajística y simbólica de la Costa Blanca. Mientras preparaban cien litros de sangría (que después se repartiría entre el público), se mostraban, a través de videoclips de las Spice Girls o Rocío Jurado, la imagen pop de esta zona, los escenarios de la Guerra Civil, la burbuja inmobiliaria o la diversidad ecosistémica. El fan y la masa danzante de un festival o de una discoteca como un urbanista en potencia que ha inaugurado nuevas estrategias arquitectónicas y sociales, como señalaron Tim Lawrence, Amparo Lasén y Eloy Fernández Porta. Después de todo, en los orígenes de los clubes se encuentran otras tradiciones sociales y arquitectónicas, efímeras y colectivas: desde banderas de papel a colchonetas o muebles playeros, con códigos de vestimenta cambiantes y extremos,

## ENTRE EL MENSAJE EMITIDO POR LA INDUSTRIA POP Y UNA SOCIEDAD DE FANS RECEPTORES, EXISTE UNA GRUESA PIEL DE CONSTRUCCIONES SOCIALES EN LAS QUE DICHS MENSAJES SON CONFUNDIDOS, REPROGRAMADOS, DISPUTADOS Y RECOMBINADOS

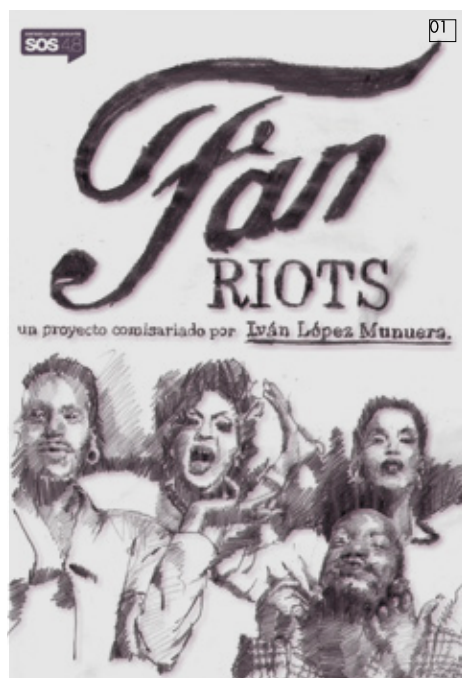
fieles. Un aspecto esencial en la comprensión y activación de las políticas del fan: la mascarada como una experiencia que se funde con el sujeto. Los distintos personajes, los vídeos, las fotografías, los textos, las declaraciones o presentaciones en público sugieren que no es tanto una encarnación de un arquetipo como su médium. Precisamente esta idea de médium fue uno de los temas centrales de la *performance* de Ryan Rivadeneyra *Discoteca petada bailando Milli Vanilli sin poder parar* (2014). En ella se hilvanaron las diferentes construcciones sociales que se hallan detrás de los procesos escópicos y el fenómeno *fandom*, produciendo una reacción en cadena que asoció a Milli Vanilli con las Meninas de Velázquez o las selvas tropicales.

Lo mismo sucedió con las prótesis y los bailes de FruFru en *Dance Craze* (2014), donde se exploraron los tránsitos que se dan entre el *twerking* o el *voguing*, que van desde las estrellas de la música hasta sus seguidores. En estas obras es posible detectar cierta aproximación *Do-It-Yourself*, donde no es tan importante el cuidado técnico como la urgencia por poder dar voz a todo aquello que resulta significativo. Es decir, unas estéticas que construyen otras genealogías e historias, necesarias para configurar y entender el

regímenes farmacológicos marcados por la experimentación química o discusiones sobre la estratificación social a través de la dicotomía DJ/estrella-masa.

Todo ello para conformar un tipo distinto de habitante, consciente de las disidencias que alberga a través de su cuerpo y de su interacción con los demás. Alguien que no es ajeno a un contexto más amplio, tal y como relató Greil Marcus en el cierre de *Fan Riots*, al contar por primera vez su experiencia en el concierto de los Rolling Stones en Altamont, en 1969. Aquel en el que los guardaespaldas de los músicos, los Hell's Angels, acabaron apuñalando hasta la muerte a un fan de la banda, lo que puso punto final a la utopía *hippy*. Y es que, después de todo, los fans y los espectadores se encuentran muchas veces marginados en la representación de las políticas del momento. Parecen seres alienados, banales y desactivados políticamente. Sin embargo, a través de sus relaciones, de sus experimentaciones, de sus afectos y de sus bailes generan un corpus político diferente, desafiante, atractivo... ☒

01. Cartel. Diseño: Jorge López Conde.  
Artwork by Jorge López Conde.



# Fan Riots

## A project curated by Iván López Munuera for SOS 4.8

Text: IVÁN LÓPEZ MUNUERA  
Photos: MIGUEL DE GUZMÁN

When it comes to tackling a commissioned project, one of the most recurring issues in any institution is how to attract public who are not already affiliated to the exhibitions, diverse in their cultural formation, and in what way you can get them to participate in the experience; moving away from the stereotypical spectator, from the subject who already knows what he or she is going to see. An issue that, for curatorial practise, involves the matter of not being patronising or of not simplifying the discourses and thus not banalising the offers on show. Developing a complete programme for such a defined frame like that of a music festival requires facing plenty of those kinds of challenges, since the profile of its visitors is that of those who go motivated by the musical line-up. One of the sexiest challenges, indeed.

After all, being able to work with an ephemeral and transitive community of 35 000 spectators who, over two days, generate an active social framework, is an opportunity to explore its determiners, politics and turbulences. Faced with an academic attitude, in which the users are explained in which way they should behave, what they should see and what they should listen to (or how), the framework of a festival allows for a position of learning, where you can learn, argue and debate what is being produced there. *Fan Riots* was proposed as a project developed in the music festival SOS 4.8 (3rd to 4th May in Murcia, Spain), whose axes of debate were the revolts and revolutions produced by the main subjects of a music festival: the fans, insulted and banalised in equal measure.

It's that fans have been the subject of mockery, disdain and reductionism. For a long time they've been catalogued as passive and a-political agents, uncritical and socially unorganised, without the ability to intervene in the processes of production and the meanings behind the messages. However, the fan is an active agent who contributes to the development, elaboration and review of these products. The work of a wide range of artists, architects, sociologists, musicians, philosophers or historians who have documented how, in a lot of cases, the fans address

projects of personal or collective emancipation in the way that they relate and tie themselves to the "stars" of music, who they have at their disposal in an independent manner, reprogramming the correlations between icon and ideology in the world of quotidian experience.

One of the most relevant aspects when it comes to understanding the reach of the fans and their political configuration is to understand that the wording present in a lot of the products on offer doesn't correspond in a direct manner to the receptors, but that it is made into topics of debate that can hold opposed ideologies. Between the message emitted by the pop industry and a society of receptive fans, there's a thick skin of social constructions in which said messages are confused, re-programmed, disputed and re-combined. A complete society that, on many occasions, isn't taken into account in those critical recounts that only consider the content of the first messages, such as the declarations or direct political ties of the singers or bands, and that ignore the subsequent or collective meaning of their songs. It's that stars and fans create a reality that is part of an extensive web of relations that holds channels of hegemony, but also archipelagos of alternativeness, irony and dissidence. The varied systems of relation proposed from music are not subcultures unrelated to a global context, but rather they are positions of knowledge connected within themselves, from which, specifically speaking, it is not possible to establish unique moral indictments, rather that within them we'll always find micro-spaces of un-coordination. The fan is thus established as a subject of emancipation.

*Fan Riots* was posed as a project that contemplated these questions from a programme made up of three intertwined focal points with one gravitational centre. Firstly, a selection of artists, architects and other agents who tackled these matters in diverse ways, from the performance to the video, the photography or other means related to the body. Next, the section of voices or conferences where

the multitude of specialists faced these issues from various stances and disciplines. Lastly, an architectonic installation in the festival site's auditorium that held all these interventions, because an exhibition or a conference space would have resulted inefficient, far removed from the proposed dynamics for the festival community. Instead of that, it was decided that they would alter the space normally dedicated to these ends (a concrete auditorium, with its halls and defined uses), in order to learn from all that soft activism that the fans put forward: mutant, hybrid spaces, nearby, like clubs or bedrooms wallpapered with photos of idols. Built by C+Arquitectos, with collaboration from Miguel Mesa del Castillo and volunteers from Alicante's School of Architecture and the University of Murcia, it was made of 6,000 balloons of reflective polyamide. A space in which to see and be seen, a continuous reflection that made reference to Warhol's Silver Factory, that place covered in silver foil where absolutely anybody could be a star.

At the same time, that interior occupation had to be cosy (it functioned as a chill out space throughout the night), but also ready for debate and conflict. Its name, the *Fan Riots' Polyvagina*, alluded to the Pussy Riots and a reconfiguration of the concept of the vagina, far from that maternal, peaceful and serene idea, to add, as Nerea Calvillo from C+Arquitectos pointed out, an element of activism in which the body is a battlefield that must be discussed and confronted in a continuous manner. A collective image that was only complete when the experience was over, as on the last day the whole structure was dismantled and the balloons were given out to the spectators.

Within the space, a series of installations underpinned this idea of the fan's body as a space for fighting where weak or marginalised realities seek empowerment through daily conquests: fashion, clothing or hairstyle, that become effective in their interactions with networks of collective action. And so, the piece by Candice Breitz, *King (A Portrait of Michael Jackson)* (2005), showed, on 16 screens, a series of Michael Jackson's fans, of different ages, genders and social



BETWEEN THE MESSAGE EMITTED BY THE POP INDUSTRY AND A SOCIETY OF RECEPTIVE FANS, THERE'S A THICK SKIN OF SOCIAL CONSTRUCTIONS IN WHICH SAID MESSAGES ARE CONFUSED, RE-PROGRAMMED, DISPUTED AND RE-COMBINED

backgrounds, dancing and singing in sync, showing their differences and the way in which they related to the star. Meanwhile, Black Tulip and their *Ritual Pop* (2014) explained, by means of a hologram, a tour through the relationship between music and spectator, its symbolic character and its subversive potential. Zackary Drucker, in *At Least You Know You Exist* (2011), presented his experience with the huge star Flawless Sabrina, the first transgender Miss Universe. Through her makeup, wigs and photos of her room a political ground was established on which material devices inaugurated new ways of activism in the construction of an identity in a scene. Humberto Vélez, in *The Welcoming* (2006) and *The Fight* (2007), allowed us to see how a selection of MCs and hip-hoppers from London and Manchester could channel, through their verses and rhythms, social, urban and political demands, giving voice and music to their needs. Lastly, Jorge López Conde generated, with *FRG (Fan Riots Garden)* (2014) a continuously updated archive in which it was possible to see all those who took part in SOS 4.8 music festival, the necessary landscapes to make the event possible and a series of micro-photos of commonplace elements in the day to day of their inhabitants, be they fans, citizens, workers, organisers or musicians.

This idea of going between different scales, from the micro to the macro, could also be found in the programme that took place in the Polyvagina. The performances gave way to meetings, and the conferences to the spoken word, and so different channels of representation were given a place that allowed for altering and questioning the experiences that were happening within the festival framework. Like in the performance by Equipo Palomar *¿De quién soy yo fan?* (2014), where they unravelled a careful history of *electroclash* in Spain, with questions about genealogies that make up pop music and its reception by a broad audience. Round-ups of those things that happen between star and fan, so well tackled by agents such as Henry Jenkins, Silvia Martínez, Pedro A. Cruz, Fernando Castro Flórez or Remedios

Zafra, giving way to a debate starting with what the possibilities of the body, social media and the image of the fan generate in the cultural construction of contemporary agendas; how the media takes charge of and contaminates the message in its use, invoking new ways of usage, so typical of the fan phenomenon, especially those that come from the tradition of the fanzine, viral campaigns or memes. Elements that behave like vehicles for debate and establish new spaces of desire by means of positions linked to Riot Grrrls, cybercultures, Queers de la Copla, or appropriationism.

An appropriationism rapidly converted into a game of masquerading, as was noted in the debate between Abel H. Pozuelo and Marisol Salanova, or in the intervention by Servando Rocha, where figures such as Bob Dylan or Sid Vicious were analysed through their album covers and how their fans imitated them. An essential aspect for the understanding and activation of fan politics: the masquerade as an experience that is merged with the subject. The different personalities, the videos, the photographs, the texts, the declarations or public presentations suggest that it's not so much an incarnation of an archetype as it is its medium. Precisely that idea of the medium was one of the central themes of Ryan Rivadeneyra's performance *Discoteca petada bailando Milli Vanilli sin poder parar* (2014). In it he linked together the different social constructions that can be found behind scopic processes and the phenomenon of fandom, producing a chain reaction that associated Milli Vanilli with Velázquez' Las Meninas or tropical rainforests. The same happened with the prostheses and dances by FruFru in *Dance Craze* (2014), where the transition from star to follow in phenomena such as *twerking* or *voguing* were explored. In these pieces it's possible to note a certain DIY approximation, where technical care isn't as important as the urgency to be able to give a voice to all that that ends up being meaningful. In other words, aesthetics that construct other genealogies or stories, necessary in order to configure and understand the context in which they

reside. A context and a geography that are argued about continuously, because the cartography that fan phenomena and its imagery reveal can help to understand a variety of questions. This was the starting point for Cooking Sections in *Cuando el agua de Murcia perdió su virginidad* (2014), a round-up of the political, social, landscape and symbolic history of the Costa Blanca. While they prepared one hundred litres of sangria (which was later given out to the public), they used videos from the Spice Girls or Rocío Jurado to show the pop image of that area, scenes from the Spanish civil war, the real-estate bubble and the diversity of the ecosystem. The fan and the dancing mass of a festival or a club as the would-be urbanist who has inaugurated new architectural and social strategies, as Tim Lawrence, Amparo Lasén and Eloy Fernández Porta pointed out. After all, in the origins of clubs you can find other social and architectural traditions, temporary and collective: from paper flags to lilos or beach furniture, with both changeable and extreme dress codes, pharmaceutical regimes marked by chemical experimentation or discussions about social stratification through the dichotomy of the DJ/star vs the masses.

All that to define a different kind of resident, conscious of the disagreements that he or she harbours within his or her body and his or her interaction with everybody else. Somebody who isn't a stranger to a broader context, as Greil Marcus described at the closing of Fan Riots, when he recounted for the first time his experience at the Rolling Stones' concert in Altamont, in 1969. At that which the musicians' bodyguards, the Hell's Angels, ended up stabbing to death one of the fans, thus ending forever the hippy utopia. And it's that, after all, the fans and the spectators can often find themselves marginalised in the representation of politics of the time. They seem like alienated, trite and politically inactive beings. However, through their relationships, their experiments, their affects and their dancing they generate a political body that is, amongst other things, different, defiant and attractive. ☒